

ZAPATEANDO



ANTONIO GADES. Le gustaba bailar con botas de ante negro y entendía que el baile es como el toro: bailar despacio descubre a los malos bailarines, como a los toreros los buenos toros.



BLANCA DEL REY. Capaz de transformar la música en movimiento, su directo está cargado de sentimiento, fuerza, color y belleza. Su danza es sinónimo de perfección y poesía.

El salón inaugura una muestra que exhibe el calzado que han utilizado los mejores bailaores de flamenco en alguna de sus actuaciones más memorables

LA HUELLA DEL 'DUENDE' FLAMENCO

LORETO MÁRMOL

Zapatos usados, bailados y sudados que plasman la huella de un gran bailarín. Con ellos, los duendes flamencos han hecho arte con cada paso y espectáculo con cada giro. Con cada golpe, aplauso.

El Museo del Calzado de Elda inaugura en el pabellón 9 de Ifema una exposición que muestra el calzado que ha utilizado un bailarín en alguna de sus actuaciones.

Como el ebanista, el bailarín a golpe de zapateado esculpe en el tablado pasión y sentimiento. Zapateando es el título de la muestra

que está dedicada a la memoria de Antonio Gades. En ella, cada par recoge el taconeo que añade letra al pentagrama.

Asimismo, se editará un catálogo con el prólogo de Félix Grande y la colaboración de la periodista Charo Marcos con los testimonios de los bailarines.

A Joaquín Pedraja Reyes, más conocido como Joaquín Cortés, su madre le compró sus primeros zapatos a los 12 años, cuando empezó a bailar. Y supone que aquel par duró muchos años porque no tenían otros medios para comprar otros nuevos.

La prensa le llama el *embajador del flamenco* y los entendidos dicen que está llamado a ser el sucesor de Antonio Gades.

Las botas que ha donado Cortés fueron parte de él durante seis años. Con ellas estrenó uno de sus espectáculos de mayor éxito, *Live!*. Y recuerda: «No me han hecho sufrir tanto como los que utilicé en *Pasión Gitana*».

Claro está, si no cuenta con la actuación en el Radio City Music Hall de Nueva York, donde se persigió el pis con uno de sus clavos y siguió bailando hasta que terminó el número. Casi 40 minutos des-



CRISTINA HOYOS. Fue pareja de baile de Antonio Gades. Su trabajo se rige por una fórmula muy propia que funde la calidad con lo contemporáneo y al mismo tiempo el respeto a la raíz.



JOAQUÍN CORTÉS. Su padre le compró sus primeros zapatos de baile a los 12 años. Con las botas que se pueden ver a la derecha estrenó uno de sus espectáculos de más éxito, *Live!*.

ZAPATEANDO



JOAQUÍN RUIZ. Su arte y su elegancia irrumpen con fuerza en el escenario. Convierte sus movimientos en escenas teatrales y su taconeo, en una musicalidad imposible de igualar.



MARÍA PAGÉS. Considerada una de las figuras más innovadoras del flamenco, cree en la necesidad de todo artista de volver a sus orígenes para crear ese equilibrio tan necesario.

pués, al acabar la función tuvieron que llevarle al hospital porque el pie no dejaba de sangrar.

Para María Rosa «un buen calzado marca la diferencia entre bailar o no bailar. Además, «hay que trabajarlos para que el sonido sea limpio y para conseguir que la planta suene tanto como el taconeo», explica.

En concreto, con los zapatos escogidos para la exhibición, que tienen más de 30 años, interpretó el *tanguillo de Cádiz* con el que tantos éxitos cosechó.

Cuentan quienes conocieron a Antonio Gades que le gustaba bailar con botas de ante negro pero que en *Carmen* o *Bodas de Sangre* empleó las mismas que usaban los campesinos, la gente del pueblo.

Y es que su compañía estaba «humanizada» porque «es un pueblo que baila, no son bailarines que imitan a un pueblo», contaba.

Eva *La Yerbabuena* se comunicó con el mundo mediante sus pies. Expresa y siente con sus puntas y tacones, de donde se extrae el sonido del baile como acariciando las cuerdas de una guitarra.

Con los pies chicos y deformados por el baile, Eva mima su cal-

zado, el que luce sobre el escenario y el que emplea para crear sus coreografías. Algunos modelos ni siquiera llega a estrenarlos, ya que están reservados para los ensayos.

Estos botines eldenses de Begoña Cervera, «con su mitad masculina y su mitad femenina», encandilaron a *La Yerbabuena* por ese estilo a medio camino entre una bota de hombre y un zapato de mujer. Aún no los ha utilizado en ningún espectáculo pero no se separan de ella en los ensayos.

Sus favoritos eran unos botines color camel con tacon de semicardete y cordones, «como de Mary

Poppins», manifiesta. Al terminar el rodaje de *Hotel Burt Reynolds* le regaló su bastón y ella tuvo que darle sus zapatos: «Me costó mucho. Aún los recuerdo envueltos en aquel chal blanco», asegura.

Sara Baras, Antonio *El bailarín*, Cristina Hoyos, Rafael Amargo, Blanca del Rey, María Pagés y Joaquín Ruiz son otros de los artistas que componen la muestra.

Junto a sus zapatos, fotografías por Jesús Alonso, aparecen las imágenes captadas por prestigiosos fotógrafos como Peter Müller, Javier Salas, Ouka Leele o Jesús Vallina, entre otros.



MARÍA ROSA. Opina que los zapatos hay que trabajarlos para que el sonido sea limpio. Con estos tacones, que tienen más de 30 años, interpretó el *tanguillo de Cádiz*.



RAFAEL AMARGO. Conoce bien las esencias más puras del baile. Sus coreografías, a veces cercanas al baile contemporáneo, no pierden el punto de referencia de la esencia del flamenco.